

LOS PERSONAJES EN LA CASA DE LOS ESPÍRITUS Y DEL ROJO DE SU SOMBRA

李放

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Como sabemos, la década de los 60 fue el momento cumbre del “boom literario”, y en efecto “el Boom empezó a agotarse hacia mediados de los años 60” y desde entonces “se advierte un cambio incluso en la narrativa de autores como García Márquez, Donoso y Vargas Llosa. Y la publicación de la primera novela de Skármeta, *Soñé que la nieve ardía*, en 1975, bien podría marcar el punto de partida del *postboom*, que alcanzó su primer incuestionable triunfo con *La casa de los espíritus* de Isabel Allende”¹.

Desde 1982, año de la aparición de su primera novela *La casa de los espíritus*, Isabel Allende (Chile, 1942) ocupa un lugar de privilegio en el mundo de las letras hispanoamericanas. Múltiples ediciones, traducciones a diversas lenguas, coloquios y encuentros, la sitúan como autora con una obra significativa. E incluso su editorial española la considera como la mujer, “novelista que faltaba en el boom”². Posteriormente la misma editorial publica otras dos novelas suyas, *De amor y de sombra* (1984) y *Eva Luna* (1987), las cuales junto con la primera acceden a la categoría de best-sellers mundiales. Tres textos publicados en un período de tan pocos años bastan para consolidar su posición excepcional.

Mayra Montero (Cuba, 1952), publicó su primera novela en 1987, *La trenza de la hermosa luna*. En 1991 fue finalista del “Premio La Sonrisa Vertical” con su segunda novela *La última noche que pasó contigo*, que lleva múltiples reimpresiones y ha sido traducida a varios idiomas en editoriales de prestigio. Luego, en 1992, *Del rojo de su sombra*, cosechó un inesperado y asombroso éxito en Alemania y en Italia. Obtuvo el “Premio La Sonrisa Vertical” por la novela *Púrpura profundo*, en el 2000. Es considerada por la crítica como una de las máximas exponentes de la literatura caribeña escrita en español. Una de sus contribuciones más significativas es, sin duda alguna, su acercamiento a la cultura haitiana.

Del estudio de *La casa de los espíritus* de Isabel Allende, y de la lectura de *Del rojo de su sombra* de Mayra Montero, nació la idea de un análisis comparativo entre las dos novelas. La primera narra la historia de una familia a través de cuatro generaciones de mujeres y la segunda, la de una sacerdotisa enamorada, abandonada, y asesinada por un pretendiente despedido.

Las dos escritoras saben componer perfectamente los diferentes elementos de su mundo narrado, en el que se unen la fábula con la realidad, lo mítico con lo real, lo político con lo histórico. En la primera novela, más de 70 años de la Historia de Chile, y en la segunda, la Historia contemporánea de la República Dominicana sirven de contexto especial a los avatares de sus personajes. Las dos obras son una interpretación fiel y generosa del sufrimiento de América Latina

1 Donald L. Shaw, *Nueva narrativa hispanoamericana*, Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1999, p.259.

2 Fragmento publicado en la contraportada de las primeras ediciones de *La casa de los espíritus*, Plaza & Janés Editores, S.A., Barcelona, 1982.

sin dejar por ella de ser ficciones acabadas.

Ortega y Gasset decía que el éxito de una novela depende de la creación de personajes interesantes. En este trabajo tratamos de hacer un breve estudio comparativo de los personajes de ambas obras: *La casa de los espíritus* de Isabel Allende y *Del rojo de su sombra* de Mayra Montero.

1.1 PROTAGONISTAS FEMENINAS

En *La casa de los espíritus* y *Del rojo de su sombra* las mujeres desempeñan un papel primordial, sobre todo, en la primera, las de una genealogía femenina compuesta de Nívea, Clara, Blanca y Alba, y en la segunda, Zulé Revé. Primero escogimos como figuras centrales de los dos textos a Clara y Zulé por ser los personajes femeninos que más intervienen en la historia.

En ambas novelas se relata toda la vida de las dos protagonistas. Clara pertenece a la burguesía chilena. Su padre, Severo del Valle, era candidato del Partido Liberal. Zulé, nace en una familia del estrato más bajo de la sociedad. Después de que casi todos los miembros de su familia, su abuela, su madre y hermanos, fueron arrastrados por la furiosa corriente de una quebrada, ella cruzó la frontera junto con su padre, Papá Luc, en busca de una mejor vida en la República Dominicana. Allí una vez más sufrió la miseria.

Clara destruye el sistema patriarcal jugando el papel de mujer silenciosa cuando decide que no vale la pena hablar y se encierra en el mutismo durante nueve años. Entonces empieza a escribir en una pizarrita sus interpretaciones de los sueños e inicia los cuadernos para la vida que nosotros lectores vamos a recuperar en el texto. Para Zulé el silencio es imposición. Ella crece en el barracón de su tío. Se preocupa por la comida y la casa y tiene los pies en la tierra para mantener la familia como una mujer tradicional. Y a los doce años se dedicó al aprendizaje de los conocimientos de la Religión vudú bajo la ayuda de su prometido, Coridón, un famoso “houngán” (sacerdote del culto vudú) entre la comunidad de emigrantes haitianos.

Clara y Zulé no se casan con sus esposos por amor. Clara conoce el mundo tal como es, sabe lo que se espera de ella y anuncia su propio casamiento con Esteban Trueba antes de que éste siquiera concibiera la idea. Ella acepta continuar casada con Trueba, pero jamás doblega su espíritu. Zulé pretende cambiar la suerte a través de contraer matrimonio con Coridón, aunque a éste no le ama. Sin embargo después de convertirse en la sacerdotisa más respetada en el “Gagá”³ de Coridón ella se atreve a rechazar un matrimonio forzado con Jérémie Candé, el hijo de Coridón, y aspira a su amor de verdad. Sin embargo no tiene la capacidad de resolver su propio problema amoroso. Zulé se empeña en conquistar el amor de Similá Bolosse, un negro “bokor”⁴. E incluso se arrodilló ante Similá para impedir que la abandonara. Pero de él sólo recibe humillaciones y maltratos.

Las dos protagonistas destruyen el modelo matriarcal: no son madres en el sentido tradicional. Clara se niega a darles a sus hijos el nombre del padre. Es precisamente esta acción la que frustra el dogma patriarcal de Trueba de verse reflejado en sus hijos legítimos. Ella planta la semilla de liberación para las futuras mujeres de la saga, su hija Blanca y su nieta Alba. Y cría a sus hijos sin

3 Mayra Montero, *Del rojo de su sombras*, Barcelona: Tusquets Editorial, S.A., 1992, p.182. Todas las referencias siguientes a la obra de este trabajo son sacadas de esta edición. Gagá: culto socio-religioso practicado por haitianos y dominicanos en las regiones cañeras de la República Dominicana.

4 Bokor: sacerdote del vudú. Se diferencia del houngán porque trabaja con las dos manos, es decir, con las fuerzas del bien y de las fuerzas del mal.

prejuicios clasistas, estimulando así la mezcla de razas que se verá en las generaciones siguientes, en la de Blanca con el indio Pedro Tercero García y en la de Alba con el revolucionario Miguel. Zulé cumple su promesa de no tener más niños después de que el primero le nació muerto, frustrando así el dogma patriarcal.

Las dos heroínas poseen una gran imaginación, tienen facultades adivinatorias, curativas y la capacidad de influir en la naturaleza. A veces Clara se retira a su mundo particular, sobrenatural, lleno de quimeras y relaciones extraterrenales para acumular fuerza y ser capaz de enfrenarse con las dificultades de la existencia.

Zulé es capaz de convocar en su ayuda a “loases”, “radas”, “petroses”⁵ y otras figuras del panteón vudú. En la obra de Montero la religión vudú cobra un lugar prominente en el texto. La novela revela la miserable vida de los braceros inmigrantes haitianos, quienes cruzan la frontera en busca de sustento y en su mayoría, terminan laborando largos jornadas en los cañaverales de la República Dominicana. Sus mujeres e hijos se suman a las víctimas de esa economía de plantación. En tales circunstancias, es lógico que ellos invoquen la protección y ayuda de sus dioses del panteón vudú como medio de supervivencia espiritual y cultural. Por eso las vidas de los personajes giran alrededor de la religión vudú. Zulé es sacerdotisa de la religión vudú y goza del respeto y la autoridad que su posición de dueña le conceden. Ella se convierte no sólo en directora espiritual de la comunidad sino también en portavoz cultural de su pueblo, que vive un exilio involuntario.

Al principio de la novela de Allende, se presenta la visión que tiene Clara, de la iglesia en Semana Santa, vinculada con muerte y tortura. Esto refleja la represión que ejerce la iglesia a través del miedo, puesto que la tarea del padre Restrepo consistía en “sacudir las conciencias de los indolentes criollos” (p.12)⁶. La iglesia no es la única en el ejercicio del poder, sino que, como hemos visto, está unida a otros estamentos. Clara es irreverente con los ritos religiosos. Ella, aún diez años, puede interrogar y cuestionar públicamente al padre Restrepo cuando éste amenaza con el fuego eterno a los espantados feligreses y cría a sus hijos “sin sentidos de religión”⁷.

En *la casa de los espíritus*, la lectura de los cuadernos y la escritura de las historias, aluden a la muerte de Clara. Cuando ella tuvo premoniciones sobre su muerte, se incorporó a su mudez y organizó “los cuadernos de anotar la vida de acuerdo a eventos sin preocuparse del orden cronológico” (p.304). Luego comenzó a ponerse más diáfana, más transparente y murió sin ninguna enfermedad, porque simplemente había decidido morir. Clara es “el alma de la gran casa de la esquina” (p.298). La muerte de ella señala el principio del fin. El mundo mágico y la atmósfera encantada empiezan a resquebrajarse. La casa abre definitivamente sus puertas al mundo ominoso que la envuelve. Los años que siguen a su deceso han sido desdichados no sólo para los Trueba sino también para el país y su gente.

El personaje de Zulé consume su existencia evadiendo una muerte física anunciada desde

5 Loases: entidades o «misterios» que rigen el panteón vuduista y que, en el momento del trance o posesión, suben o «se montan» en la cabeza de un individuo, que no en balde es llamado «caballo». Los loases pueden ser de naturaleza Radá o Petró.

Petroses: loases o «misterios» fuertes y poderosos. Se diferencian de los Radá por su afición al hierro, al fuego y al vidrio, y por blandir constantemente su machete.

6 Isabel Allende, *La casa de los espíritus*, Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1999, Todas las referencias siguientes a la obra de este trabajo son sacadas de esta edición.

7 Coddou Marcelo, *Los libros tienen sus propios espíritus*, Universidad Veracruzana, México, 1986, p.52.

apenas su nacimiento. En su vida se cumple ese destino. Zulé insiste en ir al encuentro de Similá aunque sabe, por su intuición, que en él hallará la muerte. Son muchas las fuentes que le transmiten ese mensaje al que ella hace caso omiso. Lo insinúa la naturaleza, tales como el calor inusual, el olor a sal mojada y a pescado que se sentían el día de la partida del “Gagá”. Sus seres, Papá Luc, Honoré Babiole y Jérémie Candé, también le advierten que Similá ha jurado matarla ya que ella se ha negado a hacer alianzas con él y dificultó las rutas de operaciones de contrabando que él dirigía en territorio dominicano. Sin embargo, como era de esperarse, la dueña siguió adelante con su peregrinación el domingo de Resurrección⁸, se sometió a Similá por amor y finalmente se murió a mano de su guardaespaldas, Jérémie. Podríamos pensar que la muerte de Zulé se debe bien a que Jérémie trata de reanudar su antigua relación amorosa con ella, pero no lo logra, o bien a que impide la división del “Gagá”, como resultado de la alianza que la dueña intenta hacer con el poderoso Similá. Sin embargo, por la voz narrativa, insinúa que la batalla desatada entre ambos hombres, Similá y Jérémie, no es por el amor de Zulé sino por la supremacía de la región que intentan obtener.

1.2 PROTAGONISTAS MASCULINOS

Frente a los dos personajes femeninos, Esteban Trueba, esposo de Clara, y Similá Bolosse, enamorado de Zulé, son personajes que representan el patriarcado. Esteban proviene de una familia de clase media venida abajo que lucha por superarse, ganar una fortuna y obtener la mano de Rosa, la bella, hermana de Clara. En su afán de enriquecerse, atropella a los campesinos, viola las mujeres y recurre al fraude político para sostener a “los de siempre” explotadores del pueblo. Después de ser elegido senador de la República, Trueba participó en la política. Con el tiempo, “pasó a ser una especie de loco reaccionario y oligarca... pero representaba mejor que nadie los valores de la familia, la tradición, la propiedad y el orden” (p.323). Tras la derrota de la derecha, Esteban Trueba fue uno de los principales instigadores en contra del gobierno de la Unidad Popular, dirigido por Salvador Allende, e inició una campaña de terror junto con otros políticos, militares, y con gringos enviados por el servicio de inteligencia, la cual llevó finalmente a la caída del gobierno democrático.

Similá proviene de una familia de estrato bajo. Su abuelo murió en la matanza de haitianos que hubo en el año treinta y siete. Sin embargo él se hace miembro de los “macoutes”, una milicia rural haitiana. Los “tonton macoutes” son representantes de la dictadura y agentes de opresión. Como cualquier otro “macoute”, Similá sólo obedece al mando de la tiranía. Al amparo de las prácticas vuduistas, realiza sus actividades terroristas a fin de dominar las principales rutas del narcotráfico hacia la República Dominicana y eliminan a cualquiera que se quiera interponer en el camino. Estos dos personajes masculinos son fuertes, orgullosos, autoritarios. Son prototipos del macho, controlan y abusan de la gente, manejan la economía y juegan con el poder.

Esteban desea controlar a una Clara sumisa y dependiente completamente de él. Su esposa siempre queda fuera de su alcance. Esteban quisiera ser todo para Clara, pero nunca llega a poseer el espíritu de su esposa, quien se mantiene independiente. Similá también intenta dominar a Zulé y

8 El domingo de Resurrección es el último día de la Semana Santa cuando se celebra la Resurrección.

se muestra inerte ante las súplicas de Zulé. Las provocativas canciones de Similá a “Erzulie”⁹ con las que describe la magnitud de sus relaciones sexuales con Zulé: “Erzulie, tú quieres un cochino/Y yo te lo daré” (p.93). A Zulé le interesa una relación por amor. Sin embargo a Similá solo una unión que le facilite el tráfico de drogas y el trasiego ilegal de braceros por la región. Finalmente Zulé se somete a él por amor.

Al final de la novela Allende no deja morir a su héroe en una soledad y un desamparo total, sino protege un poco a Trueba y le da una oportunidad de justificarse. Su castigo será una toma conciencia de sus errores, después de haber sufrido la muerte de Jaime, su hijo, y la tortura de Alba, su nieta. Le deja acabar su vida con el remordimiento de haberse equivocado de camino y ser infeliz. La obra de la escritora cubana termina con la muerte de la heroína, Zulé. Sin embargo Similá Bolosse ha salido ileso del enfrentamiento. Esto ofrece la posibilidad de que se repita la misma situación de explotación en el futuro ya que la figura de Similá representa la presión a la que se han obligado someterse los haitianos. “Esto explica tal vez el tono pesimista y el sabor amargo que deja en el lector”¹⁰.

Las dos autoras nos presentan personajes femeninos que juegan un papel primordial dentro de la sociedad. Su existencia resulta más difícil sólo por ser mujeres, esposas y madres. La violencia extrema que las rodea, dificulta aún más su papel, sobrepasando muchas veces los límites de lo soportable. A pesar de los obstáculos, Nívea, Clara, Blanca, Alba y Zulé son mujeres positivas y estoicas. Cada una lucha por su propia vida y su dignidad. Algunas van a luchar al lado de los resistentes, frente al opresor. Blanca, Alba y Zulé, al descubrir la realidad toman ese camino. Esa situación constante de emergencia se encuentra también en el medio familiar y social: Clara y Zulé la viven durante los años de convivencia con sus maridos, Esteban Trueba y Coridón. Blanca con su marido, las mujeres de las Tres Marías con el patrón. Alba padece las torturas, sin embargo su espíritu no había sido destruido por el gobierno dictatorial. Zulé insiste en enfrentarse con Similá a pesar de que sabe que en él hallará la muerte.

También nos describen las madres con su sentido común, su generosidad, su vitalidad, las cuales dan fuerza y cariño: Nívea, Clara y Anacaona tratan de guardar en los tiempos difíciles un lugar de paraíso familiar. La casa de los Trueba y la de Anacaona están abiertas a los demás. Son lugares de descanso y de comprensión para sus miembros.

Las mujeres de la autora chilena y los miembros, sobre todo las mujeres, de la comunidad de emigrantes haitianos de la escritora cubana, saben conjugar muchas veces buenos sentimientos: el compañerismo, la comprensión, la amistad, la fidelidad y la tolerancia. Frente a la violencia no se resignan, luchan, intentan comprenderse y ayudarse.

Los rasgos de carácter de las protagonistas de Isabel Allende y Mayra Montero son mujeres prácticas y estoicas. Su energía psíquica y mental se vuelca en la acción y la reacción. Su enfrentamiento es cotidiano y su combate, incesante. En las dos novelas también se encuentran los

9 Erzulie: según la leyenda vudú, representa el vientre cósmico donde las divinidades y los humanos son concebidos. Por tanto, se le considera el símbolo de la fecundidad y la madre de todos los mundos. También es vista como una combinación de exquisita belleza y sensualidad que volvería hasta al más cuerdo de los hombres loco por ella.

10 Yazmín Pérez Torres, “Regresando a la Guinea: historia, religión y mito en las novelas caribeñas de Mayra Montero”, *Revista Iberoamericana*, N° 186, p.113.

personajes masculinos que luchan por una ideología, una justicia, luchan contra el opresor y lo hacen de una manera común: son hombres modestos y laboriosos: Miguel, Jaime, Pedro Tercero, Papá Luc, Honoré Barbirole. Sin embargo los héroes de ambas obras, Esteban Trueba y Similá Bolosse, están del lado equivocado, del lado de los tiranos que se han perdido en los caminos del poder y del dinero. Allende deja a Trueba reconocer su itinerario de maldades mientras Montero hace a Similá salir impune del enfrentamiento. El tema del amor marca también la diferencia entre las autoras. En Isabel Allende salva de todas las desgracias, apacigua la violencia y revela la personalidad oculta de las figuras. En Mayra Montero el amor se vuelve destructor y lleva a la soledad, a la muerte.

En las dos novelas aparecen personajes maravillosos, apasionados, fantásticos, sabios, locos, mágicos, marginales de todos los colores. Las dos escritoras integran a los marginales con naturalidad: las prostitutas, los homosexuales, los parias de la sociedad. Todos ellos están totalmente integrados al núcleo principal y forman parte de la vida del héroe y de la heroína.

En este trabajo hacemos un análisis comparativo de los personajes en *La casa de los espíritus* de Isabel Allende y *Del rojo de su sombra* de Mayra Monte. En las dos novelas las autoras nos presentan personajes femeninos que desplazan la figura patriarcal, combatiendo la represión política y las fuerzas culturales que victimizan a la mujer. La mayoría de ellas luchan dentro de su medio ambiente y época en que les tocó vivir para alcanzar su propia identidad a la vez van mostrando un gradual desarrollo de conciencia y una consecuente participación histórica. Los personajes femeninos ya no se sitúan en la marginalidad de la trama y de la historia. Son portadores de la ideología central del libro.

bibliografía

I. Obras de Isabel Allende

La casa de los espíritus, Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1999.

“La magia de las palabras”, *Revista Iberoamericana*, 132-133, 1987.

II. Obra de Mayra Montero

Del rojo de su sombras, Barcelona: Tusquets Editorial, S.A., 1992.

III. Entrevistas y conversaciones con Isabel Allende

Moody, Michal, “Entrevista con Isabel Allende”, *Discurso literario*, núm.4, 1988.

Spotorno, Radomiro, “Quise retratar a América Latina”. Entrevista de Radomiro Spotorno, *La bicicleta*, No.44, Marzo, 1984.

IV. Estudios sobre Isabel Allende

Avelar, Idelber, “La casa de los espíritus: La historia del mito y el mito de la historia”, *Revista chilena de literatura*, 1993, N° 43.

Coddou, Marcelo, *Los libros tienen sus espíritus*, Universidad Veracruzana, México, 1986.

Coddou, Marcelo, *Para leer a Isabel Allende: introducción de La casa de los espíritus*, Lar, Concepción, 1988.

Rojas, Mario A., “La casa de los espíritus de Isabel Allende: un caleidoscopio de espejos desordenados”, *Revista Iberoamericana*, núm.132-133, 1985.

V. Estudios sobre Mayra Montero

Fuentes, José Luis de la, “la magia de la manta del infortunio: Mayra Montero, *Como un mensajero tuyo*”, *Renacimiento Revista de Literatura*, 23-24 (verano), 1999.

Pérez Torres, Yasmín, “Regresando a la Guinea: historia, religión y mito en las novelas caribeñas de Mayra Montero”, *Revista Iberoamericana*, N° 186.

Rivera Villegas, Carmen M., “Nueva ruta hacia Haití en la cartografía de Mayra Montero”, *Revista Hispánica Moderna*, LVI, N°1 (junio).

VI. Otros estudios

Godoy, Hernán, *Estructura social de Chile*, Santiago: Universitaria, 1971.

Guerra-Cunningham, Lucía, “El personaje literario femenino y otras mutilaciones”, *Hispania* 43, 1986.

Llerena, Alicia, *Realismo mágico y lo real maravilloso: una cuestión de verosimilitud*, Gaithersburg, Hispamerica, 1997.

Shaw, Donald L., *Nueva narrativa hispanoamericana*, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1999.

Versonp, Lidia, “Zulé o Erzulie en *Del rojo de su sombra*”.

<http://www.expansiondirecto.com>